



QUE HAY DETRÁS DE UN PROBLEMA DE CONDUCTA

JULIUS SILVA V.

Desde hace varios años en **ANIMUS** muchas veces, los psicólogos hemos atendido consultas de padres que se muestran muy preocupados por lo “terribles” que están sus hijos y su incertidumbre por ya no saber qué hacer para que este comportamiento desmedido cambie o, por lo menos, disminuya.

Se dice que los niños son pequeños seres que viven para jugar y jugar, sin parar. Efectivamente, los niños poseen y hacen alarde de tremenda vitalidad y energía en sus juegos que los adultos a veces hasta nos sorprendemos. El punto es que no siempre ellos logran canalizar adecuadamente toda esta vehemencia y su deseo por jugar y hacer por hacer, libremente y sin pensar en más. Expuesto lo anterior, empezamos ya a vislumbrar una panorámica más clara en el intento por comprender esa tan desaforada conducta en los niños que causa tanta preocupación a los padres. Y son justamente ellos –los padres– quienes deben ir proporcionando a sus hijos los elementos necesarios para incorporar dentro de su repertorio cognitivo y comportamental los límites que les permitan desarrollarse plena y satisfactoriamente, pero sin entrar en contraposición con el entorno.

Podemos ahora comprender que el saludable crecimiento de nuestros niños debe ir siempre acompañado de un suficiente sostenimiento afectivo por parte

de los padres, y los adultos que se constituyan como figuras significativas para ellos. Esto no significa que en el camino no haya errores. Por el contrario, el establecimiento de pautas de comportamiento para el niño es un constante aprendizaje tanto para ellos como para los adultos. Lo maravilloso de la experiencia de ser padres radica en convertirse en un compañero que siempre está allí para compartir lo bueno y lo malo, los aciertos y los errores. Entonces, no hay que olvidar lo fundamental que resulta la valoración y reforzamiento de los logros de los pequeños. Las palabras de aceptación, los elogios, las “caricias verbales” siempre vienen bien, y eso es algo que todos sabemos por experiencia propia.

Esta doble vía de acercamiento afectivo (la facilitadora y la correctiva) permitirá al niño la concepción integrada, y no fragmentada, de las figuras parentales; significa que estará en la capacidad de comprender –a través de la experiencia emocional– que las llamadas de atención y las sanciones no son sinónimo de falta de cariño, y mucho menos que papá o mamá sean malos (como suelen ellos decir). Este es un proceso que se va afianzando en el continuo ida y vuelta del aprendizaje, tal como ya se señaló. Una manera conveniente de establecer límites parte del reconocimiento de los deseos y necesidades del niño, contrastado con los principios que rigen el desempeño social. Así, cuando se manifieste una conducta inadecuada, decirles “yo sé que te gustaría tal o cual cosa, pero también debes entender que no lo puedes hacer por tal o cual razón” ayuda a que los pequeños tengan claro que papá y mamá se preocupan y desean lo mejor para ellos, pero que también son capaces de empatizar con su sentir.

Sin embargo, surge la pregunta obvia de qué hacer cuando, a pesar de todos los esfuerzos por atender los aspectos antes mencionados, el niño persiste con un

comportamiento que no resulta siendo el más adecuado. En estos casos, el apoyo psicológico se constituye como una alternativa muy conveniente para que tanto el niño como los padres y demás adultos de su entorno puedan ir resignificando los diversos eventos que puedan suscitarse. Así, la premisa fundamental sería descubrir la dinámica emocional de trasfondo. Para ello, un adecuado proceso de diagnóstico es la piedra angular de un posterior tratamiento favorable para el niño.

El Centro Psicológico Animus, desde sus inicios hasta ahora, tiene como objetivo principal poder lograr una adecuada interacción del niño con su entorno. Para ello, cada psicólogo y/o terapeuta busca el acercamiento y reconocimiento no sólo de los aspectos por mejorar, sino también de los recursos potenciales que han de ser explotados en el proceso de crecimiento personal, familiar y social de cada uno de los niños que son atendidos.

Finalmente, se espera que –en un mediano plazo– tanto los niños como los padres puedan disfrutar de una interrelación cada vez más asertiva, donde se respeten tanto los propios deseos, necesidades y derechos como los del otro. Esto permitirá que tengamos niños que se sientan a la vez libres, reconocidos, y que pueden adaptarse satisfactoriamente a su medio.

WWW.CENTROPSICOLOGICOANIMUS.COM
centropsicologicoanimus@hotmail.com
SAN BORJA TF. 999172524 CEL 993459851